

desesperacion. Aventuró varios combates para escurrirse por la espalda de Hoche , atravesar la línea del Sévre Nantes y meterse en el pais de Stofflet obligando á su cólega á tomar las armas. No le fue posible conseguirlo mas antes le precisaron las columnas de Hoche á volver á la marisma. Entre tanto Sapinaud á quien habia podido persuadir á tomar las armas sorprendió la ciudad de Montaigu y quiso penetrar hasta Chatillon , pero le detuvieron en aquella ciudad y habiéndole batido se vió en precision de dispersar su cuerpo , y en sustancia no se pudo vencer la línea del Sévre. Permaneció Stofflet tranquilo detras de ella , porque estaba muy fortificada , y aun es muy dudoso que tuviese tentaciones de volver á tomar las armas ; antes bien veía con cierto placer secreto la destruccion de un rival á quien habian colmado de honores , despues de haberle tentado y querido entregar á los republicanos. Tampoco se atrevia á moverse Scepeaux entre el Loira y el Vilaine , y la Bretaña se encontraba enteramente desorganizada por la discordia. Allí se habia revelado contra Puisaye la division del Morbihan , mandada por Jorge Cadudal , á instigacion de los emigrados que rodeaban al príncipe Frances y habian conservado contra él sus antiguos resentimientos. Hubieran querido quitarle hasta el mando de la Bretaña , pero no hubo mas que aquella division del

Morbihan que desconociese la autoridad del generalísimo.

En aquel estado de cosas principió Hoche su gran proyecto de pacificacion ; porque conoció aquel jóven , tan buen general como diestro político , que no eran ya las armas el medio de vencer á un enemigo á quien no se podia haber á las manos , ni alcanzarle en ninguna parte. Destacó muchas columnas móviles detras de Charéte , pero como sus soldados llevaban armas pesadas y tenian precision de cargar con sus provisiones y sin conocimiento del pais , no podian igualar la rapidez de los paisanos que no llevaban otra carga que su fusil , y estaban seguros de encontrar víveres en todas partes , y ademas conocian hasta los mas ocultos senderos y los mas escondidos barrancos. En consecuencia mandó inmediatamente que cesase la persecucion y formó un plan que seguido con constancia y firmeza no podia menos de producir la paz en aquellas asoladas comarcas.

Los habitantes del Vendée eran á un mismo tiempo labradores y soldados , y en medio de los horrores de la guerra civil no habian dejado de cultivar sus campos y cuidar de sus ganados. Tenian siempre el fusil á su lado oculto debajo de tierra ó entre la paja , y á la primera señal de sus gefes echaban á correr , atacaban á los repu-

blicanos, y desaparecian en los bosques, desde los cuales se volvian á sus campos, ocultaban de nuevo su fusil y cuando llegaban los republicanos, no encontraban mas que paisanos inermes, en quienes era imposible reconocer un soldado enemigo. De esta manera se batian los del Vendée, se mantenian y era imposible cogerlos; al paso que siempre tenian medios para hacer daño y de reclutarse, cuando los ejércitos republicanos, pendientes de una administracion arruinada, que ni siquiera podia mantenerlos, carecian de todo y se encontraban en la mas espantosa desnudez.

No era posible hacer que sintiesen la guerra los del Vendée, sino á fuerza de devastaciones, cuyo medio se habia ensayado ya en tiempo del terror, pero sin escitar mas que ódios violentos, y sin terminar la guerra civil.

Hoche, sin destruir el pais, discurrió un medio ingenioso para reducirlos, quitándoles las armas y una parte de sus subsistencias, en provecho del ejército republicano. Por de contado insistió en establecer algunos puestos fortificados, situados unos en el Sévre para separar á Charéte de Stofflet, mientras que otros cubrian á Nantes, la Costa y los Sables. Despues formó una línea circular que se apoyaba en el Sévre y en el Loira y habia de ir abrazando sucesivamente todo el pais. Estaba compuesta aquella línea de puestos bastante

fuertes y enlazados entre sí por medio de patrullas, sin dejar intervalo alguno por donde pudiese pasar el enemigo por poco numeroso que fuese. Tenian estos puestos el encargo de ocupar todas las aldeas y lugares y recoger las armas de los habitantes, para lo cual debian principiari por cogerles los bueyes que generalmente pastaban en los propios, y apoderarse de los granos, que habia en las granjas, tomando al mismo tiempo en rehenes á los habitantes mas notables, y con orden de no restituir ni bueyes ni granos, ni soltar á los presos interin que no entregasen voluntariamente los paisanos las armas. Para que estos no les engañasen entregando algunos fusiles inútiles y conservando los buenos tenian los oficiales encargados del desarme la precaucion de pedir los registros de alistamiento que habia en cada parroquia, y exigir tantos fusiles como alistados. A falta de estos registros, se les habia mandado hacer el cálculo de la poblacion, y exigir un número de fusiles igual á la cuarta parte de la poblacion masculina. Inmediatamente que entregaban sus armas, se les habia de restituir fielmente los bueyes y los granos, menos una corta porcion de estos últimos que se retenia por via de impuesto y se depositaba en los almacenes que se habian formado detras de aquella línea. Habia mandado Hoche tratar á los habitantes con la mayor dulzura, que se les restituyesen

los ganados y granos con escrupulosa exactitud y sobre todo los rehenes. Tambien recomendó muy particularmente á los oficiales que conversasen con ellos , que los tratasen bien , que se los enviasen de cuando en cuando á su cuartel general , y que les hicieran algunos regalitos en granos ú otros objetos. Igualmente prescribió que se guardasen las mayores consideraciones á los curas , porque decia y decia muy bien que los del Vendée no tenian otro afecto verdadero que el de sus clérigos , y estos no apetecian otra cosa que afeccion y descanso , y una vez asegurados estos dos objetos y algun bien estar , se veria renacer la inclinacion á los militares.

Toda esta línea , á quien se dió el nombre de línea de desarme debia abrazar circularmente el Bajo Vendée , é irse adelantando poco á poco hasta comprenderle todo entero ; y como segun avanzaba dejaba tras de sí un pais desarmado , no era difícil , tratándole bien , de reconciliarle con la república. Ademas le protegia contra la vuelta de los gefes insurgentes quienes por lo comun castigaban con devastaciones la sumision á la república y la entrega de las armas. Para ello precedian á la línea dos columnas movibles capaces de combatir con aquellos gefes y tal vez de cojerlos , lo cual no podia menos de suceder estrechándolos cada vez mas é imposibilitándoles la hui-

da. Se habia recomendado á todos los comandantes de puesto las mas estrecha vigilancia para comunicarse siempre por medio de patrullas , é impedir que pudiesen pasar la línea partidas armadas , y hacer la guerra á sus espaldas. Por grande que fuese la vigilancia , podia muy bien suceder que Charéte y algunos de los suyos burlasen la vigilancia de los puestos y atravesasen la línea de desarme ; pero aun en aquel caso , que nada tenia de imposible , solo podian pasar algunos individuos , que se encontrarían con campañas desarmadas , restituidas al reposo y seguridad á fuerza de buen trato , y ademas intimidadas por aquella gran red de tropas que abrazaba el pais. Quedaba ya previsto el caso de una revuelta á las espaldas , pues habia mandado Hoche que una de las columnas se replegase inmediatamente al pueblo insurreccionado y que en castigo de no haber entregado todas sus armas y hecho uso de ellas , se le quitasen definitivamente sus ganados y granos y se cogiese á sus principales habitantes. Era seguro el efecto de estos castigos , y dispensándose con justicia debian inspirar no tanto el odio como un saludable temor.

Inmediatamente se puso en ejecucion el proyecto de Hoche en los meses de noviembre y diciembre , y la línea de desarme pasando por Saint Gilles , Lége , Montaigu y Chantonnai formaba un

semicírculo cuyo extremo derecho se apoyaba en el mar, y el izquierdo en el rio de Lay, y debia progresivamente encerrar á Charéte en unas marismas intransitables. No era posible conseguir este plan sino conduciéndole con estremada prudencia, y así dirigia Hoche á sus oficiales instrucciones claras y juiciosas, y se multiplicaba digámoslo así para atender á todos los pormenores. No era esto hacer únicamente la guerra sine una operacion política que exigia tanta prudencia como vigor. Bien pronto principiaron los habitantes á entregar sus armas y reconciliarse con las tropas republicanas, cuidando Hoche de sacar de los almacenes del ejército lo necesario para socorrer á los indigentes, y el mismo visitaba á los habitantes arrestados como rehenes y despues de tenerlos presos algunos dias los despachaba satisfechos. A los unos les regalaba escarapelas, á otros gorras de cuartel, y algunas veces granos á los que no tenian para sembrar sus campos. Estaba en correspondencia con los curas que tenian mucha confianza en él, y le enteraban de todos los secretos del pais. De esta suerte principiaba á adquirir un gran influjo moral, que era la verdadera potencia que habia de terminar aquella guerra. En el entretanto se iban llenando de granos los almacenes formados á espalda de la línea, y se juntaban grandes manadas de bueyes con que el

ejército principiaba á vivir en la abundancia por el sencillo medio del impuesto y de la multas en especie.

Andaba ya Charéte escondiéndose por los bosques con ciento, ó ciento cincuenta hombres tan desesperados como él, y Sapinaud, que á instigacion suya habia vuelto á tomar las armas solicitaba deponerlas con la única condicion de que se le perdonase la vida. Encerrado Stofflet en el Anjou con su ministro Bernier, recogia á todos los oficiales que abandonaban á Charéte y Sapinaud procurando enriquecerse con sus despojos. Tenia en su cuartel general del Lavadero una especie de corte compuesta de emigrados y oficiales, alistaba gente y sacaba contribuciones bajo pretexto de organizar las guardias territoriales. Hoche le observaba con la mayor atencion, é iba estrechándole cada vez mas con puestos atrincherados, y le amenazaba con un desarme inmediato al primer motivo que le diese de disgusto. Asustó mucho á Stofflet una espedicion que dispuso Hoche al Loroux, que era un pais en cierto modo independiente donde ni se obedecia á la república ni á ningun gefe en particular. No era otro el objeto de aquella espedicion que el de procurar vinos y granos que allí abundaban y de que carecia absolutamente la ciudad de Nantes; pero bastó para asustar á Stofflet que solicitó una audiencia de

Hoche. Despues de protestar de su fidelidad al tratado, queria interceder en favor de Sapinaud y de los *Chuanes*, sirviendo en cierto modo de intermedio para una nueva pacificacion, proporcionándose al mismo tiempo la continuacion de su influjo. Tambien intentaba adivinar cuales fuesen las intenciones de Hoche con respecto á él, y este no le disimuló las quejas de la república, significándole que si daba asilo á todos los bergantes y continuaba sacando dinero y hombres, escediéndose de las facultades propias de un gefe temporal de la policia del Anjou, y en un a palabra echándola de príncipe, inmediatamente iba á apoderarse de él y en seguida desarmar á toda la provincia. Prometió Stofflet la mayor sumision, y se retiró bastante asustado del porvenir.

Tenia Hoche en aquel momento otras dificultades que vencer, y eran que como él habia atraído á su ejército una parte de los de Brest y Cherburgo, con ocasion del inminente peligro de un desembarco, y habia llegado á juntar en el Vendée 44 mil hombres de tropas, venian ahora reclamándolas los generales de aquellos dos ejércitos, y el directorio parecia inclinado á aprobar sus reclamaciones. Escribia Hoche diciendo la importancia de la operacion que acababa de principiar, y que si se le quitaban las tropas con que tenia cercada la marisma, podia diferirse indefi-

nidamente la sumision del pais y la captura de Charéte. Que valia mas concluir de una vez lo que estaba tan adelantado, que no dirigirse á otra parte, y que no solo se apresuraria á restituir las tropas que habia tomado, sino que contribuiria con las suyas al general que mandaba en Bretaña para aplicar allí el mismo método que tan buenos efectos producía en el Vendée. El gobierno, á quien habian convencido las razones de Hoche, y tenía suma confianza en él le llamó á Paris, con intencion de aprobar todos sus planes y de darle el mando de los tres ejércitos del Vendée, Brest y Cherburgo. Era ya á fines del mes de frimario cuando le llamaron á concertar con el directorio las operaciones que habian de poner término á la guerra mas calamitosa.

Asi terminó la campaña de 1795, cuyo principio y medio se señalaron con la toma del Luxemburgo, el paso del Rhin, las victorias en los Pirineos, seguidas de la paz con la España, y la destruccion del ejército emigrado en Quíberon. No fué tan feliz el fin de ella, porque la vuelta de los ejércitos hácia el Rhin, la pérdida de las lineas de Maguncia, y la de una parte del territorio al pie de los Vosgos, vinieron á obscurecer por un momento el resplandor de nuestros triunfos. Pero con la victoria del Loano, que nos abrió las puertas de la Italia, se restableció la superio-

ridad de nuestros ejércitos ; y los trabajos de Hoche en el Oeste dieron principio á la verdadera pacificación del Vendée tantas veces anunciada en vano.

Reducida la coalicion á la Inglaterra y el Austria, y á algunos príncipes de Alemania y de Italia , tocaba ya el término de sus esfuerzos , y hubiera solicitado la paz á no ser por las últimas victorias en el Rhin, por las cuales adquirió Clerfayt una reputacion inmensa , llegando á persuadirse las gentes á que la próxima campaña se abriría en nuestras provincias del Rhin.

Pitt que tenia necesidad de subsidios , convocó segundo parlamento en otoño para exigir nuevos sacrificios , y el pueblo de Londres clamaba por la paz con igual obstinacion. Se habia juntado en medio de la calle la sociedad llamada de correspondencia y votado representaciones las mas osadas y conminatorias contra el sistema de guerra y en favor de la reforma parlamentaria. Cuando el rey se encaminó al parlamento le asaltaron el coche á pedradas, le rompieron los cristales , y hasta se creyó que se le habia disparado un tiro con una escopeta de viento. Yendo Pitt á caballo por Londres le conoció el pueblo y le fue persiguiendo hasta su casa cubriéndole de lodo. Fox y Sheridan , mas elocuentes que nunca , llevaban muchos cargos que hacerle , y no podian menos de reunir muchos motivos de acusacion contra la

habilidad y política del ministerio la conquista de Holanda , estar incorporados los Países Bajos á la república francesa , haberse en cierto modo convertido en definitiva su conquista con la toma del Luxemburgo , y sobre todo las inmensas sumas gastadas en el Vendée , y los infelices Franceses espuestos á ser fusilados. Lo que particularmente escitó mayor indignacion fue la expedicion de Quiberon , la cual quiso escusar Pitt diciendo que no habia corrido sangre inglesa.— « Sí, replicó Sheridan con una energía difícil de traducir, « sí, no ha corrido la sangre inglesa, pero el honor ingles ha chorreado por todos los póros. » — Pitt tan impasible como siempre, dió el título de desgracias á todos los sucesos de aquel año , diciendo que se debia estar preparado á ellas cuando se tentaban los peligros de la guerra ; pero hizo valer mucho las últimas victorias del Austria en el Rhin , y exageró la importancia y facilidad que ofrecian para tratar con la Francia. Sostuvo , segun costumbre que la república tocaba ya al término de su poder y que una bancarrota inevitable iba á colmar la confusion y la impotencia del enemigo , debida únicamente á la continuacion de la guerra durante aquel año. Prometió solemnemente que en caso que el nuevo gobierno frances llegara á fijarse y tomar una forma regular, aprovecharía la primera insinuacion que se le hiciera para negociar ; y en

seguida propuso un nuevo préstamo de tres millones de libras esterlinas y leyes represivas contra la imprenta y contra las sociedades políticas, á quienes atribuía él los ultrages hechos al rey y á sí mismo. La oposicion le replicó que las soñadas victorias en el Rhin no pasaban de algunos dias, mientras que las derrotas en Italia acaban de destruir el efecto de las ventajas conseguidas en Alemania; que aquella república siempre reducida al último extremo, volvía á renacer mas fuerte que nunca en la apertura de cada campaña; que los asignados estaban perdidos hacía y a mucho tiempo y terminado su servicio, y los recursos de la Francia estaban en otra parte, y que fuera de eso si la Francia se arruinaba, mucho mas y mas de prisa se estaba arruinando la Gran Bretaña; que la deuda se aumentaba todos los dias y habia llegado á ser tan espantosa, que amenazaba tragarse á los tres reinos. En cuanto á las leyes sobre la imprenta y sociedades políticas, declaró Fox en un raptó de indignacion, que si llegaban á adoptarse no le quedaba al pueblo ingles otro recurso que el de la resistencia, y que él ya no la miraria en adelante como una cuestion de derecho sino de prudencia. Aquella especie de consagracion del derecho de insurreccion escitó el mayor tumulto que se terminó con la adopcion de las leyes solicitadas por Pitt, el cual consiguió el nue-

vo empréstito, las medidas represivas, y prometió abrir en breve una negociacion, y se prorogó la sesion del parlamento hasta el 2 de febrero 1796. De ninguna manera pensaba Pitt en la paz, ni queria hacer otra cosa que algunas demostraciones para satisfacer la opinion y acelerar el éxito de su empréstito; porque la sola posesion de los Países Bajos por la Francia bastaba para hacerle insoportable toda idea de paz. Mas en efecto se propuso escoger un momento para abrir alguna negociacion simulada, ofreciendo condiciones inadmisibles.

Con el objeto de satisfacer al Imperio que clamaba por la paz, hizo el Austria algunas proposiciones por medio de la Dinamarca, la cual propuso al gobierno frances de parte del Austria que se formára un congreso europeo, á lo cual respondió el gobierno con mucha razon, que este seria precisamente el medio de hacer imposible toda negociacion, porque habria que conciliar demasiados intereses; y que si el Austria deseaba sinceramente la paz, no tenia mas que hacer la proposicion directa, pues la Francia estaba dispuesta á tratar individualmente con todos sus enemigos, y entenderse con ellos sin necesidad de mediador. Esta respuesta era muy justa, porque un congreso complicaria la paz con el Austria con la de Inglaterra y del imperio haciendo que una

y otra fuesen imposibles. Por lo demas no deseaba tampoco el Austria otra respuesta, porque no queria negociar, como quien habia perdido demasiado, y esperaba mucho de sus últimas victorias para que consintiese en dejar las armas. Por el contrario procuró animar al rey del Piamonte que estaba aterrado con la última derrota del Loano, y le prometió para la próxima campaña un ejército numeroso y otro nuevo general. Se le hicieron á Clerfayt los honores del triunfo á su entrada en Viena, tirando el pueblo de su coche y haciéndole muchas mercedes la corte en demostracion del entusiasmo popular.

Así terminó para toda la Europa la cuarta campaña de esta memorable guerra.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO CUARTO.

PAGINA 295.

1. José Joaquin Simeon, diputado de las Bocas del Ródano del consejo de los 500, fué uno de los más celosos defensores de los principios moderados, si bien llevándolos hasta cierta exageracion, como suele acontecer aun á los hombres que abrazan los mejores partidos, pues echaba la culpa á los terroristas hasta de los crímenes visiblemente cometidos por las compañías de Jesus y del Sol en el Mediodia. Verdad es que el habia sido perseguido en 1794 por federalista, y precisado á huir á Génova, lo cual sirvió de pretesto para que el 29 de enero 1796 le denunciasen de que habia contribuido á la entrega de Tolon á los Ingleses; pero se justificó en el mismo acto. Desde entonces continuó fiscalizando los abusos de la autoridad administrativa contra la propiedad. En 1797 se halló en cierto modo complicado en la conspiracion realista de Laville-Heurnois, pero tambien se lavó de aquella inculpacion. Desempeñó varias veces el empleo de secretario del consejo y se hallaba de presidente el terrible dia 18 de fructidor, y tuvo valor para presentarse desde muy temprano en la sala de las sesiones con unos treinta compañeros suyos, sin embargo de que ya estaba rodeada de las tropas del directorio, y cuando ellas penetraron en la sala amenazando con sus bayonetas el pecho de aquel corto número de hombres animosos, pronunció Simeon con acento dolorido é indignado estas notables palabras: « La constitucion está violada y la representacion nacional indignamente ultrajada: yo declaro disuelta la asamblea hasta que sean castigados los autores de tan criminales atentados. »